

CELIO.  
Parece que á concertar  
Vine yo las bodas vuestras.

DON DIEGO.  
Con dar yo la mano á Julia  
Alcanzaréis parte dellas,  
Si la merezco.

JULIA.  
Yo gano.  
DON DIEGO.  
Tened, Leonardo, paciencia;

Que en competencias de amor  
Es bien que el antiguo venza.

LEONARDO.  
Yo no lo puedo impedir,  
Puesto que en la mar soberbia  
De religion hice voto,  
Si Dios me librase della.

SANCHO.  
Gracias á-Dios, sora Ines,  
Que ya no hay Mendo que tenga,  
Y que me dará la mano  
De mujer, aunque no quiera.

INES.  
Antes quiero. Toca, Sancho.

SANCHO.  
¿Topa, Sancho? ; Buena es esa!  
¿Al casar me dices topa,  
Siendo Sancho? ; Guarda fuera!

INES.  
Toca dije.  
SANCHO.  
Toca pues;  
Y acabe aquí la comedia.

## LA CUEVA DE SALAMANCA<sup>1</sup>.

### FIGURAS DE LA COMEDIA.

DON DIEGO, *estudiante, galan.*  
DON JUAN, *galan.*  
DON GARCÍA, *estudiante, galan.*  
EL MARQUÉS DE VILLENA, *galan.*  
ENRICO, *viejo grave, estudiante.*  
UN TENIENTE.  
CHINCHILLA, *corchete.*

ALONSO, *ganapan.*  
ZAMUDIO, *estudiante, gracioso.*  
DON PEDRO, *viejo grave.*  
ANDRES, *criado de Enrico.*  
DOÑA CLARA, *dama.*  
LUCIA, *criada.*  
INES, *que habla dentro.*

UN ALCAIDE.  
UN CORREO.  
UN PESQUISIDOR.  
UN DOCTOR.  
UN VERDUGO.  
TRES PRESOS.  
GENTE.

### ACTO PRIMERO.

Salen DON DIEGO, *de estudiante,*  
y DON JUAN, *de noche.*

DON DIEGO.  
Don Juan, yo os prometo á Dios  
Que me teneis enfadado;  
Que despues que sois casado,  
No se puede andar con vos.  
Si ver mujeres ordeno,  
Ninguna tiene buen talle;  
Si andar de noche en la calle,  
Os hace mal el sereno;  
Si al rio quiero salir,  
La humedad es mal segura;  
Si trazo una travesura,  
Mirais á lo porvenir;  
Si colérico me veis,  
Entra luego el predicar;  
Y al fin, si riño, en lugar  
De ayudarme, me teneis.  
;Pese á tal, don Juan, con vos!  
Haced tal vez lo que quiero,  
O buscad un compañero  
Hermano de Juan de Dios.

DON JUAN.  
Ello está muy bien reñido;  
Mas poca razon teneis,  
Pues, cuando soltero, veis  
Que nadie más loco ha sido.  
;Qué travesura intentastes  
En que yo quedase atras?  
;En qué pendencia jamas  
A ese lado no me hallastes?  
;Qué calle no paseé?  
Qué noche fria dormí?  
Qué mujer con vos no vi,  
O qué espaldas no os guardé?  
Mas ya no es tiempo de andar,  
Don Diego, sin mucho tiento;  
Que es un yugo el casamiento,  
Que al mas bravo hace amansar.  
Esto por vos no ha pasado,  
Y medís sin diferencia  
De un soltero la licencia  
Y obligacion de un casado.

DON DIEGO.  
Pues si estáis tan convertido,  
No salgais de noche un punto.

DON JUAN.  
No se olvida todo junto:  
El ser mozo no he perdido.

DON DIEGO.  
Pues por vida de los dos,  
Que al gusto esta noche démos.

DON JUAN.  
Por vos he de hacer extremos:  
Basta al fin quererlo vos.

DON DIEGO.  
¿Quién es este?

DON JUAN.  
Don García.  
DON DIEGO.  
No tengo vista.

DON JUAN.  
Eso es bueno.  
¿Quién no la pierde al sereno?

DON DIEGO.  
¿Predicaisme todavía?—  
Don García.

Sale DON GARCÍA, *de noche.*

DON GARCÍA.  
¿Quién va allá?  
DON DIEGO.

Amigo.  
DON GARCÍA.  
Don Diego hermano,  
¿Qué haceis?

DON DIEGO.  
Pasear en vano;  
Que donde don Juan está,  
No hay tratar de travesura.

DON GARCÍA. *(A don Juan.)*  
¿En santulon habeis dado?

DON JUAN.  
Don Diego ha dado en pesado,  
Y la paciencia me apura.  
Decidme si puedo hacer  
Mas que prometer seguiros.

DON DIEGO.  
¿Qué lágrimas, qué suspiros  
Os costó ese prometer!

DON GARCÍA.  
Cómo alegrarnos tracemos,  
O voyme.

DON JUAN.  
No os vais, García;  
Que yo en todo, y hasta el dia,  
Quiero seguiros.

DON GARCÍA.  
¿Qué harémos?  
DON DIEGO.

Vamos á ver á Juanilla.  
DON JUAN.  
¿A Juanilla? ; Hermosa pieza!

Mal está con su cabeza  
Quien busca una taravilla.

DON DIEGO.  
¿Tan presto, don Juan, quebrais  
La palabra que habeis dado?

DON JUAN.  
Digo que erré, y que callado  
Iré donde vos querais.

DON DIEGO.  
Mariquilla la bocona,  
No diréis que es bachillera.

DON JUAN.  
No es mala si no pidiera;  
Mas ; vive la socarrona  
Vieja?...

DON DIEGO.  
¿Qué vieja?

DON JUAN.  
La madre.

DON DIEGO.  
Sí.  
DON JUAN.  
Pues yo no he de ir allá.

DON DIEGO.  
;No digo yo! No hallará  
Una almena que le cuadre.

DON JUAN.  
Decildo vos, don García;  
Que á vuestro voto me ajusto.

DON GARCÍA.  
Si he de declarar mi gusto,  
Gastar la noche querría  
En cosa de mas cuidado.

DON DIEGO.  
Declaralda, que aquí estamos.  
DON GARCÍA.

De que á la justicia hagamos  
Una burla, estoy tentado.

DON JUAN.  
;Guarda!  
DON DIEGO.  
Hagamos.

DON JUAN.  
Eso no.  
DON DIEGO.

DON JUAN.  
Dos le hemos de hacer, por Dios.

DON JUAN.  
Digo que se le hagan dos;  
Mas no he de ayudaros yo.

<sup>1</sup> Se reimprime sin dividirla en escenas, como se ha hecho con algunas comedias de Calderon, para que sirva de muestra de la edicion antigua.

Necio estáis.  
 DON DIEGO.  
 DON JUAN.  
 Y vos sin seso.  
 ¿Para qué es bueno arresgarnos,  
 Cuando podemos holgarnos  
 Sin temer un mal suceso?  
 DON GARCÍA.  
 En la burla que imagino,  
 Ningun peligro ha de haber.  
 DON JUAN.  
 Decid; que tal puede ser,  
 Que siga vuestro camino.  
 DON GARCÍA.  
 Ella al fin ha de ser tal,  
 Que el alguacil y su gente  
 Queden sin muela ni diente,  
 Y se hagan ellos el mal.  
 DON DIEGO.  
 ¡Buena, por Dios!  
 DON GARCÍA.  
 Un cordel  
 Es menester.  
 DON DIEGO.  
 ¿Qué tan largo?  
 DON GARCÍA.  
 De seis brazas.  
 DON DIEGO.  
 Del me encargo:  
 A esta tienda voy por él.  
 DON JUAN.  
 ¡Oh! Para estas travesuras,  
 ¡Qué diligente es don Diego!  
 DON GARCÍA.  
 Moje el agua, queme el fuego,  
 Y haga el mancebo locuras,  
 Y más cuando se granjea  
 Hacer que pague quien debe.  
 DON JUAN.  
 Sí; mas ¿si encima nos llueve?...  
 DON GARCÍA.  
 No viva quien tal desea.  
 Sale DON DIEGO, con un cordel.  
 DON DIEGO.  
 El cordel tenéis aquí.  
 DON JUAN.  
 Presto venís.  
 DON DIEGO.  
 ¿Qué queréis?  
 ¿Acaso á mal me tendréis  
 Volver presto, ya que fui?  
 ¿Qué ha de hacerse?  
 DON GARCÍA.  
 Atravesar  
 Una calle.  
 DON DIEGO.  
 Ya os entiendo,  
 Y luego un fingido estruendo  
 De cuchilladas formar.  
 La justicia oye el ruido,  
 Viene corriendo, y adios,  
 Boca y narices.  
 DON GARCÍA.  
 Y vos  
 En la traza habeis caído.  
 DON DIEGO.  
 Pues á mi cargo la tomo;  
 Que de mil que agudos veo,  
 Tengo increíble deseo  
 De ver un alguacil romo.

DON JUAN.  
 Temo que le hemos de hacer  
 Narices nuevas de plata.  
 DON DIEGO.  
 A aquel que más se recata,  
 Más mal suele suceder.  
 DON GARCÍA.  
 En esta calle, imagino  
 Que es más cierta la justicia.  
 DON JUAN.  
 No carece de malicia  
 Ese pensar adivino.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Por qué?  
 DON JUAN.  
 Porque da á entender  
 Que de Clara el rostro y talle  
 Trae rondantes á esta calle.  
 DON DIEGO. (Ap.)  
 Con que el seso he de perder.  
 DON GARCÍA.  
 Dos clavos quiero buscar.  
 DON DIEGO.  
 ¿Al engañoso artificio,  
 Esta puerta no da el quicio,  
 Y esta esquina este pilar?  
 (Atan el cordel atravesando el vestuario.)  
 DON GARCÍA. (Ap.)  
 ¿Quién pusiera, hermosa Clara,  
 Como pongo este cordel,  
 Un muro, porque con él  
 Nadie tu calle pasara?  
 DON DIEGO.  
 Repartidos nos pongamos,  
 Y el que viere la justicia,  
 A los otros dé noticia  
 Para que el ruido hagamos.  
 DON GARCÍA.  
 Yo me quedo en esta puerta:  
 Id á aquella esquina vos.  
 DON DIEGO.  
 Yo me voy á esotra: adios,  
 Y todo cristiano alerta.  
 Repártense por el teatro: sale ZAMU-  
 DIO corriendo un tostador, y cae en  
 el teatro. ALONSO, ganapan, corre  
 tras él, y cae y abrázase con él; y  
 DON JUAN llega dando de cintarazos  
 á Alonso; él saca la espada y se reti-  
 ra. INES, hablando dentro.  
 ZAMUDIO.  
 Esta os debo.  
 INES. (Dentro.)  
 Alonso, acude  
 Al ladrón.  
 ALONSO.  
 Sosiega, Ines;  
 Que no se me irá por piés.  
 DON DIEGO.  
 ¿Rabias?  
 ZAMUDIO.  
 Tal santo te ayude.  
 ALONSO.  
 ¡Jesus!  
 DON DIEGO.  
 Otro nadador  
 Por tierra.  
 DON GARCÍA.  
 No caigas, cuero.  
 ALONSO.  
 Ya no puedo, majadero.

Pagaréisme el tostador,  
 O vive Cristo, ladrón,  
 Que os mate.  
 ZAMUDIO.  
 ¡Aquí del estudio!  
 DON DIEGO.  
 Esta voz es de Zamudio.—  
 Suelta, aparta, pícaron.  
 ALONSO.  
 ¡Aquí de Dios, que me matan! (Vase.)  
 DON DIEGO.  
 ¿Sacas la espada y das voces?  
 Perro, mataréte á coces. (Vase.)  
 DON JUAN.  
 Las tres furias se desatan  
 Cuando se enoja don Diego.  
 DON GARCÍA.  
 La que viene es la justicia.  
 DON JUAN.  
 Aquí es Troya.  
 Sale CHINCHILLA, y cae; y luego saca  
 la espada y entrase tras de don Diego.  
 CHINCHILLA.  
 ¡Hay tal malicia!  
 Del vil oficio reniego;  
 Que me he roto una rodilla.—  
 Ténganse al señor Teniente.  
 Sale el TENIENTE, y tropieza.  
 TENIENTE.  
 ¡Jesus!  
 DON DIEGO. (Dentro.)  
 Picaro, detente.  
 TENIENTE.  
 Échales mano, Chinchilla,  
 Pagaránme esta insolencia.  
 CHINCHILLA. (Dentro.)  
 Dénme las armas.  
 DON DIEGO. (Dentro.)  
 Corchete,  
 Apártate, ó mataréte.  
 CHINCHILLA. (Dentro.)  
 ¿Resistencia!  
 TENIENTE.  
 ¿Resistencia!  
 ¡Aquí del Rey!  
 (Vase, y la gente.)  
 DON GARCÍA.  
 A ayudar  
 Vamos, don Juan, á Diego. (Vase.)  
 (Sacan las espadas.)  
 DON JUAN.  
 De tales burlas reniego. (Vase.)  
 ZAMUDIO. (Busca piedras.)  
 ¿Que no haya podido hallar,  
 Ya que espada no traía,  
 Una piedra por aquí!  
 ¿Qué blandura!; Pese á mi!  
 ¿De ahito? A fe que no es mia. (Vase.)  
 Sale ENRICO, viejo grave, con sotana y  
 ropa de levantar y bonete, y tinta y  
 pluma y papel. ANDRES, su criado,  
 en cuerpo, con un candil: pone un bu-  
 fete en medio del teatro, y el candil  
 encima.  
 ANDRES.  
 ¿No es hora ya de dormir?  
 Mira que las doce son.

ENRICO.  
 Primero, Andres, la lición  
 De mañana he de escribir.  
 Dame asiento. (Siéntase á escribir.)  
 ANDRES.  
 Haces agravio  
 A tu edad y á tu saber.  
 ENRICO.  
 Siempre queda que aprender:  
 No hay hombre del todo sabio.  
 ANDRES.  
 ¿Cuándo saldrás de pobreza  
 Con trabajo semejante?  
 ENRICO.  
 Cuando salga de ignorante;  
 Que el saber es gran riqueza.  
 No es el fin, Andres amigo,  
 Del estudio, enriquecer;  
 Fin del estudio es saber:  
 Si eso alcanzo, lo consigo.  
 El que riquezas procura,  
 Con la fortuna las ha,  
 Cuyo buen efecto está,  
 No en saber, sino en ventura.  
 Rico emiñente en saber,  
 Pocas veces lo verás;  
 Saber pobre quiero más,  
 Que ignorante enriquecer.  
 Si ya en un valle templado  
 De verde pasto abundoso  
 Viste el caballo vicioso,  
 Rico en su bestial estado,  
 ¿Tuvistele envidia? No.  
 ¿Trocabas con él tus bienes?  
 No; que en la razon que tienes  
 El cielo te mejoró.  
 Cuando un mayorazgo ves  
 Destos que se usan agora,  
 Y que más que tiene ignora,  
 ¿No te da lastima, Andres?  
 Salen, DON DIEGO con la espada  
 desnuda, y ZAMUDIO.  
 DON DIEGO.  
 Si acaso teneis por donde  
 A la otra calle salgamos  
 Los dos, á quien la justicia  
 Viene siguiendo los pasos;  
 Si teneis donde escondernos,  
 Sed nuestro asilo y sagrado,  
 Ya que por dicha esta puerta  
 A tal hora abierta hallamos.  
 La traviesa mocedad  
 Es autora destos casos:  
 Perdonadlos como cuerdo,  
 Y amparadnos como honrado.  
 Don Diego soy de Guzman  
 Y Zúñiga: justo amparo  
 Dad á un noble, si lo sois...  
 —Pero ya siento los pasos...  
 ZAMUDIO.  
 Pongámonos en defensa  
 De la puerta.  
 (Pónese á escribir Enrigo.)  
 ENRICO.  
 Sosegáos,  
 Don Diego, cobrad aliento;  
 Que de libraros me encargo.  
 ZAMUDIO.  
 Si un momento os deteneis,  
 Tarde querréis ayudarnos.  
 ANDRES.  
 No os afijais; que si quiere,  
 Sabe el viejo hacer milagros.  
 (Cae de lo alto una nube como manga, á  
 raíz del vestuario; coge dentro á don  
 Diego, y él se mete en el vestuario, y  
 torna á subir la nube.)

ZAMUDIO.  
 ¿Qué es esto! ¡Vágame Dios!  
 ¿Qué prodigio! El viejo es santo.  
 Mas, señor, ¡triste de mí!  
 ¿De Zamudio no haces caso?  
 ¿Así te vas y me dejas  
 En poder de tus contrarios?  
 ¿No importa que á mí me prendan?  
 ¿Quiebre por lo mas delgado?  
 Viejo santo, santo padre,  
 Yo me pongo en vuestras manos.  
 ENRICO.  
 No temas.  
 ZAMUDIO.  
 Deste bufete  
 Me amparo.  
 ANDRES.  
 Estará debajo  
 De un bufete otro bufete.  
 ZAMUDIO.  
 Bufetes hay muy honrados.  
 ENRICO.  
 Métese debajo del bufete; la sobremesa  
 besa el suelo; quitan un escotillon del  
 teatro, y húndese Zamudio, y tornan  
 á poner el escotillon. Entra el TE-  
 NIENTE y CHINCHILLA, y GENTE  
 con hachas encendidas.  
 TENIENTE.  
 Guarden algunos la puerta,  
 Los demas vayan cercando  
 Esta calle alrededor;  
 Que se irán por los tejados.—  
 ¿Sois el dueño desta casa?  
 ENRICO.  
 Yo soy, á vuestro mandado.  
 TENIENTE.  
 ¿Y este mozo?  
 ENRICO.  
 Es mi sirviente.  
 TENIENTE.  
 ¿Qué es de unos hombres que entraron  
 Agora aquí?  
 ENRICO.  
 ¡Hombres aquí!  
 Corta es la casa, buscaldos.  
 TENIENTE.  
 ¿No hay mas aposentos?  
 ENRICO.  
 No;  
 En aqueste solo paso  
 Con tanta anchura la vida  
 Como el Rey en sus palacios.  
 TENIENTE.  
 ¿Tiene ventana?  
 ENRICO.  
 Ninguna:  
 Por la puerta el sol sus rayos  
 Le da.  
 TENIENTE.  
 Luego ¿no han podido,  
 Si es que en esta casa entraron,  
 Salir, sino por la puerta?  
 CHINCHILLA.  
 Yo los vi entrar, no me engaño,  
 Y hasta agora no han salido.  
 ENRICO.  
 Mucho estudio y muchos años  
 Me han acortado la vista:  
 De modo que habrán entrado  
 Sin verlos yo.  
 TENIENTE.  
 En vivo fuego  
 De ira y de enojo me abraso.

Cuatro desnudas paredes  
 En un tan pequeño espacio,  
 ¿Nos los pueden esconder?  
 CHINCHILLA.  
 Señor, concluye este caso.  
 Suelo, paredes y techo  
 De abajo arriba volvamos,  
 TENIENTE.  
 Metidos en las paredes  
 No han de estar; y si debajo  
 Deste bufete no están,  
 No hay aqui donde buscarlos.  
 Alzad esa sobremesa  
 Con las armas en las manos.  
 CHINCHILLA.  
 ¡Ténganse al señor Teniente!  
 (Levanta la sobremesa, y luego déjala  
 caer, y tórñase á poner Zamudio de-  
 bajo del bufete.)  
 Mas no hay aqui nadie.  
 ENRICO.  
 En vano  
 Es, por Dios, vuestra porfia.  
 Toda la casa es un palmo,  
 Sin alacena, tabique,  
 Bóveda, cueva ó sobrado:  
 No hay colgaduras, que puedan  
 Encubrir portillos falsos.  
 Derribad, romped, partid,  
 Si á persuadiros no valgo  
 Que este testigo que dice  
 Que los vió entrar, se ha engañado.  
 Como esta casa hace esquina  
 A esotra calle, doblaron,  
 Y la obscuridad disculpa  
 De sus ojos el engaño.  
 TENIENTE.  
 Esta es la verdad, sin duda.—  
 Por ti se me han escapado,  
 Chinchilla, los delincuentes,  
 CHINCHILLA.  
 Por Dios, que parece encanto.  
 TENIENTE.  
 Vamos; que no he de acostarme  
 Hasta que los prenda.  
 CHINCHILLA.  
 Vamos.  
 (Vase la justicia.)  
 Sale de debajo del bufete ZAMUDIO,  
 y DON DIEGO del vestuario.  
 ZAMUDIO.  
 ¿Que se quema, so Teniente!  
 DON DIEGO.  
 Dadme los piés soberanos,  
 Restaurador destas vidas.  
 ENRICO.  
 Señor, ¡con vuestro criado  
 Habeis de hacer tal exceso!  
 Sale DON JUAN, con la espada desnuda  
 DON JUAN.  
 Don Diego...  
 DON DIEGO.  
 Don Juan, hermano,  
 ¿Dónde estuvistes?  
 DON JUAN.  
 Seguro  
 De nuestros mismos contrarios,  
 Escondido entre ellos mismos  
 Aguardé el fin deste caso.  
 Pero vos, ¿cómo escapastes?  
 DON DIEGO.  
 Por un patente milagro  
 Del varon que veis, divino.

DON JUAN.  
Razon es que conozcamos  
A quien tanto con Dios puede.

DON DIEGO.  
Decid quién sois, varon santo.

ENRICO.  
No soy sino pecador;  
Mas si algun placer os hago  
En decir quién soy, sabréislo,  
Si oís un pequeño rato.  
En letras y armas la nacion famosa  
Francesa, me dió ser; padres honrados,  
Si no de sangre, tuve, generosa;  
Que no jacto valor de mis pasados:  
Propia virtud es calidad gloriosa;  
Paternas armas, timbres heredados,  
Armas son ciertas de su autor primero:  
Vana opinion las pasa al heredero.  
En la niñez las artes liberales  
Me dieron en Paris honrosa fama;  
Pero en la edad, autora de los males  
Que en el rostro el sutil vello derrama,  
Fuéron mis travesuras desiguales,  
Nacidas del amor de cierta dama, [me  
Causa de mi inquietud, hasta obligar  
De Francia mis delitos á ausentarme.  
Fuime de mar en mar, de tierra en tier-

[ra:  
Varias costumbres vi, varias naciones,  
Viviendo ya en la paz y ya en la guerra,  
Segun el tiempo hallé y las ocasiones;  
Mas aunque mi locura me destierra,  
Llevé conmigo mis inclinaciones;  
Que en cualquier region, cualquiera

[estado,  
Aprender siempre más fué mi cuida-  
Al fin topé en Italia un eminente [do.  
En las ciencias varon, Merlin llamado:  
Procuré su amistad, y cautamente  
A la estrecha llegué de grado en grado;  
El, que mi inclinacion y intento siente,  
A mis letras y ingenio aficionado,  
Conmigo liberal, del alma rica  
Los mas altos tesoros comunica.  
Aprendí la sutil quiromancia,  
Profeta por las líneas de las manos;  
La incierta judicaria astrologia,  
Émula de secretos soberanos;  
Y con gusto mayor, nigromancia,  
La que en virtud de caractéres vanos  
A la naturaleza el poder quita,  
Y engaña, al ménos, cuando no la imita.  
Con esta los furiosos cuatro vientos  
Puedo enfrenar, los montes caverno-  
Arrancar de sus últimos asientos, [sos  
Y sosegar los mares procelosos,  
Poner en guerra y paz los elementos,  
Formar nubes y rayos espantosos,  
Profundos valles y encumbrados mon-

[tes,  
Esconder y alumbrar los horizontes.  
Con esta sé de todas las criaturas  
Mudar en otra forma la apariencia;  
Con esta aqui oculté vuestras figuras;  
No obró la santidad, obró la ciencia.  
Esta os ofrezco con entrañas puras  
A cualquier peligrosa contingencia,  
Ajeno de interes; que bien me sobra  
El que saco de hacer la buena obra.  
En este pues que veis, albergue chico,  
Donde vine á parar por la noticia  
Desta universidad, paso tan rico  
Cuan libre de ambicion y de codicia.  
Aqui mi ciencia á todos comunico;  
Que no de lo que sé tengo avaricia:  
Esto es y vale, Enrico; solo queda  
Saber si hay más en que serviros pue-

[da.  
DON DIEGO.  
¡Oh prodigioso varon,  
Consuelo y amparo nuestro!

¡Dichoso el caso siniestro  
Que nos ha dado ocasion  
De gozar de tal maestro!  
Mas os podeis acostar,  
Enrico; que el trasnochar  
A vuestra edad no conviene.

ENRICO.  
Un colchon y un jergon tiene  
Mi cama: eso os puedo dar.

DON DIEGO.  
Dormid en él; que os hará,  
Pues sin pena estáis, provecho;  
Porque á quien con tanta está  
Como nosotros, será  
Campo de batalla el lecho.

DON JUAN.  
Dormid, padre; que interes  
De los tres guardaros es  
El sueño mientras durmáis,  
Pues que despierto guardáis  
Vos las vidas de los tres.

DON DIEGO.  
Dormid sin cuidado ó pena;  
Que gente somos segura.

ZAMUDIO.  
Y de presuncion tan buena,  
Que si á robar se aventura,  
Ha de ser alguna Elena.

ENRICO.  
No tan poco el tiempo ha sido  
Que en Salamanca he vivido,  
Gran don Diego de Guzman,  
Que no haya á vos y á don Juan

[estado,  
De Mendoza conocido:  
Cuanto más que desta casa  
Es segura garnicion  
El ser la fortuna escasa;  
Que el pobre sin riesgo pasa  
Por delante del ladron.  
Y así hallasteis á horas tales  
De par en par mis umbrales,  
Y porque por puntos salgo  
A la calle á observar algo  
De los cursos celestiales.

DON DIEGO.  
Idos, que es tarde, á acostar.

ENRICO.  
Pésame de no poder  
A los tres acomodar,

DON DIEGO.  
De lo que tenemos de hacer,  
Nos es forzoso tratar.

ENRICO.  
Desnúdame, Andres. (Vase.)

ANDRES.  
Patron, (Vase.)  
Hasta la matina.

ZAMUDIO.  
¿Es hora  
De dormir, que las tres son?

DON JUAN.  
¿Estámos buenos agora,  
Don Diego?

DON DIEGO.  
Pues ¡qué! ¿hay sermon?

DON JUAN.  
No ha de haber, cuando por vos  
Hemos venido los dos  
A un estado tan estrecho?

DON DIEGO.  
Lo hecho, don Juan, ya es hecho,  
Y bien hecho, vive Dios.  
Como soltero reñistes;  
No temais como casado

DON JUAN.  
En la ocasion me pusistes,  
Y en ella debe un honrado  
Hacer como hacer me vistes.  
No hallarse en ella es ventura;  
Quitarse della, cordura,  
Y salir bien della, honor.

DON DIEGO.  
¡Ah Dios, y qué á mi sabor  
He hecho esta travesura!  
De alguaciles y escribanos,  
A quien tanto aborrecia,  
Vengado estoy con mis manos.

ZAMUDIO.  
Tú les has dado un buen dia  
Al cura y los cirujanos.

DON DIEGO.  
¡Lindamente le pegué  
Al bueno del escribano!  
Como tan cerca lo hallé,  
A este lado derribé  
Un reves...

ZAMUDIO.  
Deten la mano;  
Que la tienes muy pesada.  
Mas ¿por qué no dejas nada  
A los demas, de la gloria?  
Que este brazo la vitoria  
Te dió con una pedrada.

DON JUAN.  
¡Buenos estáis! ¡Burla ha sido  
Lo que nos ha sucedido!

DON DIEGO.  
El tratar de la vitoria  
Y el celebrarla, la gloria  
Aumenta de haber vencido.

DON JUAN.  
Que tratemos será bien  
De lo importante primero.

DON DIEGO.  
Bien decís.

DON JUAN.  
La voz deten;  
Que siento pásos.

ZAMUDIO.  
Aun bien  
Que está cerca el milagrero.

DON JUAN.  
Pasó adelante quien era.

DON DIEGO.  
De buena gana riñera  
Con quien pasó, vive Dios;  
Que ya he descansado. ¿Y vos,  
Don Juan?

DON JUAN.  
Que tengais quisiera  
Juicio, por vida mia,  
Y ver lo que hemos de hacer.

DON DIEGO.  
Podemos desde este dia  
Aprender nigromancia,  
Y escondidos aqui, ver  
El suceso deste cuento,  
Pues que con su encantamento  
Enrico nos asegura  
De ser presos.

DON JUAN.  
Es cordura,  
Pues que ya en este aposento  
No han de volver á buscarnos.

DON DIEGO.  
Y este frances puede darnos,  
Y nosotros aprender,  
Hechizos, para poder,

Mudando formas, andarnos  
Por la ciudad.

DON JUAN.  
Bien está.  
Otro capítulo va,  
Que en mi libro es el primero.

ZAMUDIO.  
Y el sueño, á saber espero,  
¿A cuántas fojas está?

DON DIEGO.  
¡Ah, quién te pudiera ver!  
¿Cuál estarás, Clara mia,  
Si esto has llegado á saber!

DON JUAN.  
¿Cuál estará mi mujer!

ZAMUDIO.  
¿Cuál estará mi Lucia!

DON DIEGO.  
Mas ¿quién de vosotros vió  
A don García?

DON JUAN.  
Yo no.

ZAMUDIO.  
Yo lo vi de tres cercado,  
Hecho un Marte de enojado;  
Mas no supe en qué paró.

DON DIEGO.  
Yo me duermo.

DON JUAN.  
Yo no velo.

DON DIEGO.  
Donde falta el lecho blando,  
A la juventud apelo.

ZAMUDIO.  
Tendido en el duro suelo,  
Y el alma á Dios cuenta dando.  
(Vanse.)

Salen DON PEDRO, DOÑA CLARA y  
LUCÍA.

DON PEDRO.  
Hija, yo voy á saber  
Este alboroto.

DOÑA CLARA.  
Ven presto,  
Padre; que estás indispuesto,  
Y temprano has de comer.  
(Vase don Pedro.)

LUCÍA.  
Todo el mundo está revuelto,  
Herido el Corregidor,  
Muerto el Alguacil mayor...  
El demonio anduvo suelto.  
Abrieron tanta cabeza  
A Romero el escribano;  
Derribaron una mano  
A Chispa, aquel buena pieza  
Que me prendió el otro dia...  
— ¡Bien haya quien le pegó,  
Que de un ladron me vengó! —  
Está preso don García;  
Y yo sé que en la prision  
Da más suspiros por ti,  
Que por verse preso á sí.

DOÑA CLARA.  
¿Qué impertinente aficion!  
Pésame; que es camarada  
De don Diego.

LUCÍA.  
Tu don Diego  
Fué quien causó todo el fuego

DOÑA CLARA.  
¿Qué dices? ¡Ay desdichada!  
¿Don Diego?

LUCÍA.  
Como lo digo.

EN LA PLAZA LO OÍ CONTAR:  
LA JUSTICIA ANDA Á BUSCAR  
A EL Y Á DON JUAN, SU AMIGO.  
DICEN QUE EL CORREGIDOR,  
POR VERSE MÁS BIEN VENGADO,  
A LA CORTE HA DESPACHADO  
A PEDIR PESQUISIDOR.

DOÑA CLARA.  
¿En qué pudieron parar,  
Don Diego, tus travesuras?  
Pero no, mis desventuras  
Esto deben de causar.

ANDRES.  
Sale ANDRES, con un papel.

ANDRES.  
(Ap. Ella por las señas es.)  
Oye, señora doncella.

LUCÍA.  
¿Quién es? ¿Qué quiere?

ANDRES.  
¿No es ella

La sora Lucia?

LUCÍA.  
¿Y pues?  
¿Qué la quiere el sacristan?

ANDRES.  
La que veo, ¿es doña Clara?

LUCÍA.  
¿Qué, que sea?

ANDRES.  
¡Linda cara!  
De don Diego de Guzman  
Traigo un papel.

LUCÍA.  
Llegad luego,  
Pues venis á tan buen hora,  
Que está sola mi señora.

ANDRES.  
Este te envia don Diego  
De Guzman. (Da el papel á doña Clara.)

DOÑA CLARA.  
Porte recibe.

ANDRES.  
¿Dónde queda?

ANDRES.  
Ahí lo verás;  
Que yo no soy para más.  
(Lee en secreto doña Clara.)

DOÑA CLARA.  
¿Llevarás respuesta?

ANDRES.  
Escribe  
Si quieres; — y á ti, Lucia,  
Traigo un recado tambien.

LUCÍA.  
¿Mas que es de Zamudio?

ANDRES.  
¡Bien!  
Estos abrazos te envia.  
Llega, tómalos; que á fe,  
Que cuando á mi me los dió,  
Me holgué mucho ménos yo,  
Que en dárteles me holgaré.

LUCÍA.  
¿Hallóse en la resistencia?  
¿Salió herido?

ANDRES.  
¡Bueno es eso!  
No tiene tan poco seso:  
Bien sale de una pendencia.

DOÑA CLARA.  
Id, mancebo, en hora buena;  
Que aqui no teneis qué hacer.

ANDRES.  
¿No escribes?

DOÑA CLARA.  
No es menester.

ANDRES.  
Tened dolor de mi pena,  
Lucia; que por vos muero.

LUCÍA.  
Dad á Zamudio un recado.

ANDRES.  
¿Desdeñoso?

LUCÍA.  
Enamorado.

ANDRES.  
Buscad otro mensajero. (Vase.)

LUCÍA.  
¿Qué te escribe?

DOÑA CLARA.  
La locura  
Mayor que en mi vida vi.  
De ser preso, dice aqui,  
Que escapó por gran ventura;  
Pero que verme desea,  
Y que esta noche vendrá.  
Y habré de ir ántes allá  
Porque sin riesgo me vea;  
Que es público en el lugar  
Que amor tiene en esta calle,  
Y en ella es cierto espialle.

LUCÍA.  
¿Sabes dónde lo has de hallar?

DOÑA CLARA.  
En este las señas leo  
De la casa donde está.

LUCÍA.  
¿Y tu padre?

DOÑA CLARA.  
Amor dará  
La industria, pues da el deseo.  
(Vanse.)

Salen EL MARQUÉS, de camino, DON  
DIEGO y DON JUAN.

DON DIEGO.  
¿Posible es que hayais venido,  
Ilustre luz de Giron,  
A darla á un pobre rincon,  
A la del sol escondido?

¿Es posible que un marqués  
De Villena se ha dignado  
De pasar del rico estrado  
A tanta humildad los piés?

MARQUÉS.  
Si tal me decís, de vos  
Será forzoso agraviarme;  
Que bien puedo entrar y honrarme  
En casa en que estáis los dos;  
Que si tan ilustres pechos  
Encontrar aqui pensara,  
Sin otra ocasion trocara  
Por este los altos techos.  
Mas dejando estas porfias,  
Si bien hijas de verdad,  
Porque son de la amistad  
Ajenas las cortesias,  
Decir quiero la ocasion,  
Pues me la habeis preguntado,  
Por qué esta casa he buscado.

DON DIEGO.  
Decid pues.

MARQUÉS.  
Dadme atencion.